

ESPAÑOL
LÉXICO

Carlos Segoviano (ed.)

*La
enseñanza
del
léxico
español
como
lengua
extranjera*

Iberoamericana

Carlos Segoviano (ed.)

La enseñanza del léxico español como lengua extranjera

Homenaje a Anton e Inge Bemmerlein

Vervuert · Iberoamericana 1996

Palabras cognadas en el español específico

En este artículo se consideran algunas de las condiciones que influyen la didáctica de las palabras cognadas español-alemán en la enseñanza del español para fines específicos (EFE). Se propone el uso productivo de los cognados como «solución de urgencia» para negociar una situación comunicativa real y se consideran los problemas que, tanto a nivel significativo como a nivel morfológico, conlleva la transferencia de los vocablos alemanes a su respectivo cognado español. Finalmente se comentan los resultados de un experimento llevado a cabo por el autor en el Instituto de Idiomas Específicos («Fachsprachenzentrum») de la Universidad de Hanóver con estudiantes de los cursos de EFE «Español para economistas» y «Español de la ciencia y de la técnica» y del curso de preparación «Español IV».

1. Cognados y español específico

Los cognados son un elemento asiduo de mi didáctica a la hora de transmitir las estrategias de lectura en cursos tanto de español común como de español para fines específicos (EFE) para estudiantes alemanes. En los que más sistemáticamente los he tratado ha sido, y es, en los cursos de español para economistas y de español de la ciencia y de la técnica. Tiene una razón de ser complementaria: en los cursos de español específico la paronimia es también una herramienta didáctica cuando llega el momento del análisis y la sistematización terminológicos. No me atrevo a decir con exactitud cuál de los dos grupos de estudiantes se beneficia más de la aplicación de las técnicas de los cognados a la hora de comprender vocabulario y comprender un texto. Sobre la base de la experiencia creo poder afirmar que ambos grupos salen altamente beneficiados.

Ciertamente hay algunas características que diferencian el uso y las apariciones de los cognados entre las especialidades. Lo mismo que las hay entre las apariciones en los dos tipos de textos que más utilizo: textos estrictamente específicos (escritos por especialistas para especialistas) y textos de comentarios o popularización científica/técnica (estoy hablando todavía de aquellos tipos de textos escritos por los propios especialistas/investigadores del tema de que se trate). No he reunido datos estadísticos y consecuentemente tampoco puedo plasmar en cifras la frecuencia de aparición de cognados en la terminología específica de una u otra especialidad o las características morfológicas de las palabras cognadas español-alemán que los estudiantes reconocen como parónimos.

Una estadística amplia y bien fundamentada sería de gran ayuda a la hora de evaluar la función de los cognados en la comprensión de textos de español específico. Antes de conseguirla, sin embargo, habría que salvar un difícil escollo: para establecer una estadística exacta es necesario en primer lugar extenderse en explicaciones y en una sistematización etimológicas que exigen cierta profundidad. Y es aquí donde comienza a plantearse el problema. No olvidemos que estamos hablando de español para fines específicos. Se ha de penetrar en los dominios de la filología con discípulos que no son de esta disciplina. A los estudiantes de especialidades no filológicas, que son los que asisten a las clases del Instituto de Idiomas Específicos («Fachsprachenzentrum») de la Universidad de Hanóver, no les interesan en exceso los aspectos etimológicos del tema de los cognados. Aceptarán que esto mejoraría su cuota de reconocimiento, pero tienden a considerarlo como un excuso al que pueden renunciar.

De cualquier forma, quizás por proceder de la filología y ciertamente por las ventajas que puede proporcionar, no renuncio totalmente a, por lo menos, mencionar algunos aspectos de las diferencias morfológicas que pueden acusar los cognados entre dos lenguas distintas. No es necesario hacer ningún hincapié cuando la equivalencia es plena o prácticamente plena. Estos cognados servirán de vehículo introductor al tema. Después se entrará en una mayor profundización llamando la atención sobre aspectos formales tales como la equivalencia individual entre letras de las palabras cognadas, la fijación y la posición de las diferencias, los grupos vocálicos o consonánticos comunes o diferenciadores. También, o mejor, antecediendo a estos aspectos, se mencionará la categoría de las palabras que van a aparecer: sustantivos, verbos, adjetivos... Empezando por los sustantivos, que, siendo los cognados más frecuentes, son también los más útiles... y los que rinden resultados más inmediatos.

Porque, a la hora de extenderse en el tratamiento de los cognados, un problema importante será el de la metodología: cuándo introducir los aspectos de carácter lingüístico sin que se produzca pasividad o rechazo por parte del curso. Todo aprendiz de una lengua extranjera es consciente de que entre su lengua y la otra hay palabras que coinciden en el significado y son morfológicamente «iguales». Su aparición es saludada como un respiro y como una ayuda. El objetivo didáctico será conseguir que el estudiante utilice esta ayuda, de la que posee experiencias, de modo consciente y sistemático para doblar o triplicar el provecho que le puede sacar.

Resulta favorable dejar que los participantes vean por sí mismos, sobre la base de los tipos de cognados más fácilmente reconocibles, el trabajo que ahorra el reconocimiento de vocabulario, no casual, sino planificado, partiendo de la propia lengua (o de otra lengua en la que ya se es competente) y cómo esto contribuye a una comprensión más rápida de un texto o de las palabras del interlocutor. El

entusiasmo mostrado o la respuesta en la clase y su desarrollo han de ser positivos. De lo contrario será difícil dar al tema un tratamiento más allá de lo meramente superficial.

Teniendo en cuenta las consideraciones que anteceden se puede adivinar que mi aproximación al tema de los cognados es altamente utilitarista. Tratándose de estudiantes de EFE, a mi modo de ver la aplicación de técnicas de comprensión de vocabulario a partir de los cognados resulta provechosa hasta aquel nivel en que la razón utilidad-esfuerzo está en equilibrio. Provechoso es aquello que los componentes del grupo están dispuestos a aceptar. El nivel hay que ponerlo bastante por debajo de las posibilidades teóricas que ofrece la paronimia cuando recibe un tratamiento lingüístico extenso. En definitiva diremos que el nivel provechoso/útil es aquél, individualmente determinado por los conocimientos de cada alumno, y me atrevería a decir por su tolerancia frente a lo «filológico», hasta el que éste puede reconocer vocablos sin invertir un esfuerzo excesivo. Por esfuerzo vamos a entender en este caso la pérdida de ritmo en la lectura: cuanto más larga sea la interrupción, mayor se considerará el esfuerzo.

El límite práctico, tolerable, del esfuerzo podría ponerse allí donde el consultar el diccionario exige un tiempo menor que el que le puede llevar al lector desentrañar el parentesco morfológico, y posteriormente semántico, de una palabra de L2 con respecto a una palabra de su lengua. Evidentemente, la conciencia de la utilidad de los cognados, más la práctica y la experiencia en detectarlos amplían el campo de acción para la misma «unidad de esfuerzo»: amplían el número y la gama de tipos de cognados reconocibles.

2. Uso productivo de los cognados

La mayor utilidad de los cognados está seguramente en su uso receptivo. Aquí, sin embargo, vamos a referirnos primariamente a su uso productivo. Todo aquel que aprende una lengua extranjera pasa en algún momento por esa situación en la que, habiéndosele acabado los recursos lingüísticos y la capacidad mímica, recurre a la utilización de una palabra en su propio idioma en la esperanza de que al otro lado de la caja negra exista algo similar que encienda la luz de la comprensión en el interlocutor y restablezca el estancado curso de la comunicación. Es una forma inconsciente de pedir auxilio a la paronimia. El abuso descubre la desidia o la falta de competencia lingüística del hablante. Al recurso controlado podemos verlo como un uso productivo de los cognados.

En una situación real el hablante puede utilizar en ese sentido vocablos de su idioma si, primero, está acostumbrado a la comprensión receptiva de los cognados; segundo, si está preparado para aplicar algunas reglas de conversión; y, tercero, si está dispuesto a cometer algunos errores formales, que van a beneficiar la fluidez

de la comunicación y no tienen por qué perjudicar necesariamente la transmisión de los contenidos. Por lo general, en los actos de comunicación, ante todo en los orales, los interlocutores muestran un alto grado de tolerancia frente a los errores de forma. El peligro está en que al receptor del mensaje le pase desapercibido el error de significado en que está incurriendo el hablante; en que quien está hablando o está escribiendo caiga en la utilización de un «falso amigo»: el término es reconocido por su interlocutor, pero para éste es portador de un significado distinto del que le está dando el hablante. Por este camino la ayuda recibida por una palabra cognada para enriquecer el vocabulario en una situación comunicativa concreta se puede pagar con la transmisión errónea de contenidos.

El siguiente paso será, por tanto, decidir si la situación comunicativa permite correr el riesgo de una mala interpretación o dicha situación es tan importante que el riesgo ha de ser evitado. Aquí, evidentemente, también se debe distinguir entre la actividad comunicativa oral y la escrita. En la escrita es más fácil disponer de un diccionario en el que se pueda consultar el término que se ignora en lugar de arriesgarse a que la palabra cognada resulte un «falso amigo». En la actividad oral la falta de tiempo y el ritmo impuestos exigen que el hablante negocie la situación con los medios que más a mano tiene. Ahora bien, tampoco bajo estas circunstancias queda el hablante totalmente desamparado: en buena parte de los casos las reacciones de extrañeza de su interlocutor y, en el caso normal, las aclaraciones pedidas, son una «corrección inmediata» que permite al hablante desenmascarar un buen número de «falsos amigos». Es una importante reducción del riesgo de transmisión errónea de contenidos.

¿Merece la pena correr el resto de riesgo que de una forma u otra siempre va a persistir? ¿Son muy frecuentes los «falsos amigos»? ¿Es muy frecuente el falso cognado? A efectos prácticos los falsos cognados podemos ignorarlos. Del 'falso amigo' seguramente se puede decir que es menos frecuente de lo que se piensa. Para el inglés-español, Moss llega a la conclusión de que sólo el 10% de los cognados pueden resultar «falsos amigos» (Moss, 1992, 142). Aquí partimos de que los porcentajes alemán-español no deberían alejarse desproporcionadamente de estos valores. Con este convencimiento, se menciona el peligro y se anima a los estudiantes a correr el riesgo. Sobre todo porque en la práctica los cognados aparecen ligados a un contexto. Dicho contexto ejerce una función clarificadora de significados y por ende de filtro contra los «falsos amigos».

La idea de la utilización productiva de los cognados la vemos desde la perspectiva de la «solución de urgencia». La técnica se basaría en la experiencia previa, en la aplicación del reconocimiento de cognados en las destrezas receptivas, y en la extrapolación de giros conocidos en los que pueda aparecer un derivado de la palabra: si, por ejemplo, para la palabra alemana «Industrie» existe el cognado español *industria*, en español también existirá probablemente el adjetivo *industrial*

veles más concretos, la expresión de contenidos cognitivos, especialmente en la lengua específica, tiene una serie de vehículos fijos, de frases hechas, de aspectos circunstanciales que poseen una función concretizadora de los significados. Aquí podemos hablar de microcontexto. En este microcontexto o contexto más inmediato el lector espera determinadas expresiones, determinadas apariciones léxicas. Desde luego en su lengua, pero, con una frecuencia condicionada por su grado de competencia, también en L2. Aunque, hablando con propiedad, no son las expresiones lo que espera, sino los conceptos de que son portadoras. El dominio del tema tratado, la exposición de contenidos y la progresión argumentativa permiten anticipar qué conocimientos, qué conceptos, pueden o deben hacer su aparición en un pasaje concreto de un texto o de una discusión entre especialistas. De ahí el lector o el hablante intentará extraer una ayuda que le permita la correcta comprensión.

De alguna forma podemos encontrar también esta ayuda del microcontexto en las listas. Es decir, en esas listas de cognados que incluyen bajo la entrada del concepto principal una serie de expresiones en las que éste aparece. Si el cognado no es plenamente equivalente en alemán-español el estudiante puede llegar a deducir su significado más amplio a partir de dichas expresiones.

Unida a la función del contexto, ante todo a nivel del microcontexto, es necesario mencionar la polisemia como detectora de 'falsos amigos'. Un estudiante de Económicas, Biología o Derecho ignorará seguramente las causas de por qué una misma palabra ostenta varios significados, pero no le hace falta cursar Filología para conocerlos. En un contexto dado la polisemia puede ayudar a fijar el significado correcto de un par cognado en el que, a primera vista, no parecen coincidir la palabra española y su equivalente alemana. Por citar uno de los ejemplos que se anotarán posteriormente: en un contexto de negociación salarial, el estudiante alemán pensará que el significado de «*Tarif*» y *tarifa* no coincide; si posteriormente encuentra el cognado en otras expresiones coincidentes como «*Zolltarif*» y *tarifa arancelaria*, puede llegar a la conclusión de que ambas palabras tienen el común denominador de «*suma*» que se fija en el contexto de los precios, los contratos, los impuestos, etc.

Por el contexto, porque el contexto hace uso de unos conocimientos previos, una experiencia previa y unas expectativas basadas sobre esta experiencia y aquellos conocimientos, el lector/el oyente anticipa lo que va a contener el texto, lo que viene a continuación en el desarrollo de la conversación. De esta forma puede adivinar el significado de una palabra y desde luego atribuir a un cognado su contenido correcto en lugar de permitir que pase desapercibido como un 'falso amigo'.

El contexto ofrece su ayuda primariamente dentro del ámbito de la recepción. Las listas, dependiendo de si se toman las palabras de L1 o L2, pueden utilizarse tanto para ejercitarse la recepción como la producción. En mi caso prefiero emplear

el listado de cognados para practicar la producción, pero desde luego no lo aprovecho como medio para practicar la recepción: es un buen instrumento para introducir el tema global de los cognados.

Para escribir este artículo se pidió a los alumnos de Economía y a los del curso de «Español de la ciencia y de la técnica» que marcaran todos los cognados que pudieran reconocer en una parte de los respectivos textos que estábamos analizando. Ambos cursos tienen un alto nivel de español. La mayor parte de los alumnos reconocieron prácticamente todos los cognados que eran de esperar.

En cualquier caso, esta vez interesaban más las listas. Quise basar la experiencia sobre ellas ante todo, como se ha dicho, para ejercitarse el uso productivo de los cognados: en lo referido al contenido significativo, al morfológico y al aspecto de los «falsos amigos». Confeccioné una lista de, incluidas las expresiones, 300 cognados español-alemán del español de la economía. Luego la reduje selectivamente hasta la mitad. La lista resultante se entregó en primer lugar a los estudiantes del curso de «Español para economistas». Posteriormente les fue presentada a los estudiantes del curso de «Español de la ciencia y de la técnica» y a estudiantes de «Español IV» (español común, ya con algunos textos y ejercicios específicos). Ambos cursos deberían servir de referencia tanto para contrastar desde el punto de vista de la especialidad como desde el punto de vista de la competencia lingüística.

En lo que concierne a las características de las entradas de la lista, éstas fueron seleccionadas con arreglo a los objetivos perseguidos. Bajo el 20% de los conceptos principales, representados por un sustantivo, se introdujeron expresiones, verbos o adjetivos relacionados con ellos. En la dimensión receptiva el aprendiz se mueve principalmente en el terreno de la significación, debe adivinar el significado a partir de una palabra que ha encontrado. En el uso productivo debe dar la forma correcta a una palabra a partir de otra palabra similar de su idioma para la que supone que existe un parónimo en español. Para ello debe saber aplicar algunas reglas en aspectos de la morfología como la composición, la derivación o la flexión. Bajo esta perspectiva se procuró presentar al alumno aquellos elementos que necesitaba para poder ejercitarse dichos aspectos. De la lista final se eliminaron aquellos cognados que, coincidiendo en el significado y presentando unas diferencias de forma deseables, aparecen frecuentemente en el lenguaje común, independientemente de que sean terminología específica: *la fábrica*/«die Fabrik», por ejemplo.

4. Resultados comentados

Como acabo de decir, la lista de términos de la economía se presentó a estudiantes del cuarto semestre de español (procedentes de muy diversas especialidades), a un curso heterogéneo compuesto por estudiantes de especialidades científicas y técni-

cas y a un grupo homogéneo de la propia especialidad de ciencias de la economía. Los alumnos sabían de qué tema estábamos hablando y sabían expresamente que la lista que tenían delante era una lista de palabras cognadas. Por tanto sabían de entrada que en la otra lengua había una palabra similar.

Recibieron primero la columna con la versión alemana de la lista de cognados. Entregar en primer lugar esta parte de la lista tenía el objetivo de comprobar/probar la utilidad del uso productivo de los cognados como «solución de urgencia». Se trataba de proponer la palabra equivalente española y su morfología correcta. La columna con los términos españoles no se podía utilizar propiamente para ejercitarse la recepción de los cognados. Es decir, no con el mismo grupo, ya que al tratar la primera lista habían aprendido y los resultados habrían estado condicionados por los conocimientos allí adquiridos. La columna con los términos españoles, entregada por tanto en segundo lugar, se tomó como plataforma de comentario, análisis y refuerzo de lo aprendido con la primera. Se comentaron y se analizaron no sólo las conversiones morfológicas realizadas, sino también los aspectos semánticos: los significados correctamente atribuidos y aquellos que resultaron ser «falsos amigos».

A continuación se exponen y se comentan, siguiendo el orden alfabético de los términos españoles, algunos ejemplos significativos de las conversiones realizadas. Estos ejemplos pretenden recoger un muestrario de los distintos aspectos, tanto a nivel del significado como de la morfología, que presenta el problema de los cognados. Primero se comienza con el grupo de los economistas (en adelante SWW). En los términos comentados para este grupo se alude también a las realizaciones presentadas por los otros dos grupos para estos mismos términos. Sigue la referencia a los resultados del curso de ciencia y técnica (en adelante SNT) y finalmente a los del grupo del cuarto semestre (S-IV).

Éstos son, por tanto, algunos ejemplos significativos de las conversiones y transferencias del grupo de alumnos de SWW:

Agencia/«Agentur». «Agentur» fue convertido en *agencia* sin problemas. Sin embargo, en el minicontexto de expresiones tradujeron «Spedition» por *expedición* (no faltó la grafía con 's'), que es también un término del ámbito del transporte, pero no es todavía una *agencia de transportes*.

Archivador/«Ordner». Traducido por *ordenador*. *Ordenador*, que en este caso no era el ordenador personal de la informática, al que, sin embargo, la palabra es asociada cada vez con mayor frecuencia. La versión apareció después tanto en SNT como en S-IV.

Autarquía/«Autarkie». El par debía ser reconocido sin dificultades. En la expresión *aspiraciones autárquicas/«Autarkiebestrebungen»* se dio el caso curioso de que alguien, manteniendo la morfología, convirtió el contenido significativo de las «aspiraciones» en «aspiradoras»... y no hubo forma de introducir en la expresión sentido razonable alguno.

Arancel/tarifa/«Tarif». «Tarif» se tradujo muy bien por *tarifa*, pero *tarifa* tenía otro de los significados del término alemán, a saber: convenio colectivo. Con la expresión *ta-*

tarifa arancelaria el significado se fue clarificando en la dirección correcta. En un ejemplo de S-IV *tarifa* mantuvo el género masculino alemán, *«el tarifo».

Bono/«Bon». Más de una vez fue vertido al español como *«el bon».

Coyuntura/«Konjunktur». En este cognado las dificultades en la conversión ortográfica estaban ya anuncias. Efectivamente las incorrecciones aparecieron tanto en SWW, como en SNT, como en S-IV. *«Conjuntura» fue la versión más frecuente, dando el adjetivo *«conjuntural». En S-IV apareció el adjetivo con la forma de *«conjunturado». El sustantivo como «un programa de la *conjuntura» y también como «el indicador de *conyuntura».

Cuenta corriente/«Kontokorrent». El término »Kontokorrent» era desconocido incluso para la mayor parte de los estudiantes de SWW. Por lo mismo no pudieron determinar su cognado español. A nivel del gran público el equivalente de *cuenta corriente* no sería «Kontokorrent(konto)», sino «Girokonto».

Endoso/«Indossament». Adquirió formas como *«endosamiento». Entre los estudiantes de SNT y S-IV se desconocía por lo general el significado del término alemán.

Inspector/revisor/«Revisor». *Revisor* se tradujo como «revisor» y con el sentido alemán de «interventor»/«inspector» de los libros de cuentas. La acepción de *revisor* como «Schaffner» resultó desconocida.

Manifestación/demostración/«Demonstration». Uno de esos «falsos amigos» que pululan a sus anchas entre los hablantes alemanes de español, incluso entre los de niveles muy avanzados. La conversión formal era correcta; la semántica atribuía a *demostración* el significado de «manifestación».

El orden/la orden/«die Ordnung»/«die Order». Qué artículo determinaba qué significado... motivó la confusión generalizada en los tres grupos.

La partida/«die Partie». Entre los alumnos de SWW dio en una ocasión «el partido». Con el género incorrecto pero con el significado correcto. En SNT se dio una vez como desconocido y en S-IV tuvo una aparición como *«la partía».

Quiebra/concurso/«Konkurs». «Konkurs» se tradujo correctamente en la forma como «concurso», pero en la fase del comentario se pudo comprobar que seguía manteniendo el significado alemán de «quiebra».

El rendimiento/«die Rendite». Traducido más o menos correctamente en SWW como «renta» o «rentabilidad», «Rendite» recibió en SNT la forma *«la rendita». Idéntica variante se volvía a encontrar en S-IV.

Los que siguen a continuación son ejemplos de las realizaciones de SNT:

Abono/«Abonnement». Transferido como *«el abonamiento»; «der Abonnent» como *«el abonante». En S-IV recibió formas como *«el abonamiento» y *«el abonento».

Los activos/«Aktiva». *«El activa». En S-IV se tradujo como *«la activa», en el sentido de «la voz activa».

Analizar/«analysieren». Obtuvo la grafía *«analizar».

Los dividendos/«Die Dividende». *«El dividendo». En S-IV tuvo una aparición como *«la dividenda».

La exportación/«Der Export». El sustantivo recibió una forma *«el exporto», pero el verbo fue correctamente convertido a «exportar».

Finanzas/financiero/«Finanzen»/«finanziell». El adjetivo quedó en blanco o recibió la forma «financiado». La palabra *financiero* quedó como desconocida. En S-IV el sustantivo obtuvo una vez la forma *«les finances».

Inversión/invertir/«Investition»/«investieren». Aquí el verbo dio *invertir*, pero el sustantivo resultó una «investición». En S-IV dio en cierta ocasión «las investigaciones» y en consecuencia «investigar».

Liquidez/«Liquidität». Siguiendo la forma alemana *la liquidez* se convirtió una vez en *«liquidez». Este mismo paralelismo se repitió en la palabra *invalidez* donde apareció una «renta de *invalididad». En S-IV se propuso la forma *«liquiedad».

Término/plazo/«der Termin». La conversión fue correcta, pero el significado transferido fue el alemán de «cita/hora».

Precisar/«präzisieren». Recibió la grafía *«precizar» y la forma *«precisionar» (S-IV) *Racionalización/racionalizar/«Rationalisierung»/«rationalisieren».* La principal dificultad de estas palabras resultó ser la de la ortografía. Se ofreció un *«rationalamiento» con el verbo *«rationalizar» y en S-IV una *«racionalización».

Refinería/refinar/«Raffinerie»/«raffinieren». En este par fue la diferencia vocálica que afecta a la primera sílaba del cognado la que supuso la dificultad. En SNT aparece una *«rafinadora» con el verbo *«rafinar». En S-IV aparece en una lista como *«rafine-rar».

Tabla/«Tabelle». «Die Tabelle» fue convertida una vez en «el tablero». También aparece la forma *«tabela», que volvería a encontrarse en S-IV.

Valores/efectos/«Effekten». En efecto: «die Effekten» transfirieron a «los efectos» su valor de *valores*. Aquí tenemos un ejemplo en el que, aunque el contenido significativo de los sustantivos no coincide, el de los adjetivos de la misma raíz sí: «efectivos/«Effektiv», donde ambos significan «real».

Además de las transferencias y conversiones realizadas por S-IV ya mencionadas, podemos ofrecer todavía estos ejemplos:

Aceptación/«Akzept». La palabra resultó desconocida en alemán.

El consumidor/«Der Konsument». Una muestra de conversión rezaba *«el consum-
iente».

Las divisas/«Die Devisen». La dificultad fue la diferencia vocálica de la primera sílaba de la raíz. *Las divisas* resultaron *«las devisas».

El duplicado/«Das Duplikat». De este par resultó una vez «el doblaje».

La empresa inmobiliaria/«Die Immobilienfirma». El par ofreció un ejemplo de «empresa de *inmobiliarias».

Casa/empresa exportadora/importadora/«Export-/Importfirma». Dio también como resultado «empresa de *export/import». En la misma lista la palabra «Export» tenía lógicamente la versión *«el export»; en otra, *«el exporto».

La matriz/«Die Matrize». Obtuvo la versión *«matrice».

Microeconomía/«Mikroökonomie». «Mikroökonomisch» fue vertido una vez como *«microeconomial».

La recesión/«Die Rezession». Conservó en una ocasión la ortografía alemana acompañada del acento español: *«rezzisión».

Política de descuento/«Die Diskontpolitik». Acabó convertida en una ocasión en *«policía de descuento».

5. Conclusiones

La primera conclusión a la que se llega es que el reconocimiento de cognados está condicionado primordialmente por el nivel cultural general, por una parte, y por el nivel de conocimientos de una especialidad, por otra. El nivel de competencia en L2 determina en el aspecto receptivo la gama de cognados reconocidos (mayor

competencia significa reconocimiento de cognados con mayor número de diferencias morfológicas) y en el productivo el grado de corrección morfológica alcanzada en los cognados propuestos.

Los cognados que se reconocen en la lengua común van ligados al dominio, a la riqueza de vocabulario y al nivel cultural que el estudiante posee en su propia lengua. Las palabras que no conoce en su lengua no las puede reconocer cuando las encuentra por primera vez en otra. Si es competente en una segunda lengua, podrá haber encontrado palabras que no están morfológicamente emparentadas con ninguna de su lengua, pero que le servirán como instrumento para reconocer los parónimos de esta lengua con una tercera. Esto es aplicable tanto al vocabulario común como a la terminología específica. En la fase receptiva los alumnos expresaron explícitamente el reconocimiento de cognados a partir del inglés.

El reconocimiento de cognados en la lengua específica viene igualmente definido por el grado de conocimientos que el alumno individual ha alcanzado en la especialidad que está cursando. Según vaya adquiriendo los conocimientos específicos irá ampliando su terminología específica. El reconocimiento de los posibles cognados español-alemán irá ligado a esa progresión.

Toda especialidad científica, técnica, administrativa, etc. tiene una serie de términos específicos que se usan con mayor o menor frecuencia en el lenguaje común. Entre ellos, tanto en el alemán como en el español habrá también parónimos de las dos lenguas. Los alumnos de SNT y S-IV reconocieron sobre esta base un buen porcentaje de los términos específicos del español de la economía listados como cognados. Desde la perspectiva productiva, sin embargo, el conocimiento de un término alemán no siempre implicaba conocimiento exacto de su significado, aunque era claramente diferenciable de aquellos términos que ni siquiera eran conocidos. El desconocimiento en la propia lengua se convertía por un momento en un obstáculo psicológico para transferirlo al español.

Si la competencia en la especialidad representa un papel importante a nivel cognitivo, significativo y de la recepción, a nivel morfológico y productivo lo fundamental es la competencia lingüística. Mayor competencia lingüística implica entre otras cosas un vocabulario más amplio. Esto en sí no es decisivo directamente, pero sí es una ayuda indirecta: sólo con la mayor riqueza léxica, aun cuando el alumno no haya entrado nunca sistemáticamente en el tema de la derivación o la composición de palabras en español, la amplitud del vocabulario le habrá familiarizado con más formas morfológicas y con una mayor frecuencia en sus apariciones. En definitiva, el alumno de nivel más avanzado tiene otro sentido de la lengua: junto a la ventaja de una mayor cantidad de conocimientos sistematizados, las cosas 'le suenan bien' o 'no le suenan bien' en español. Esto aumenta su número de aciertos en las transferencias de cognados alemanes al español.

Tanto en los derivados propuestos como en las terminaciones, en la ortografía e incluso en las irregularidades vocálicas el porcentaje de corrección fue más alto en SWW y SNT que en S-IV.

Entre las incorrecciones podemos empezar por las motivadas por las dificultades del género. Evidentemente el género de referencia es el género de las palabras en la propia lengua. El género neutro alemán se convirtió en masculino en español. No hubo mayor dificultad en acertar el género y la forma correcta de palabras con terminaciones tales como '-tät', '-tion', '-ie', '-er' u '-or'. Tampoco era nada extraño que «*die Tabelle*», un femenino de desinencia '-e', obtuviera el mismo género: la conversión a *«*tabela*», femenino en '-a', es lógica, 'suena bien' y podría ser perfectamente española. Quien en S-IV convirtió «*die Dividende*» en *«*la dividenda*» estaba aplicando la misma regla: sólo que, desconociendo la expresión, ignoraba también que estaba ante un plural y no ante un femenino singular. La conversión de «*der Tarif*» en *«*el tarifo*» ofrece un ejemplo en el que se transfiere el género de la palabra alemana, pero se le añade la terminación '-o' de masculino para salir al paso de la improbable forma española *«*el tarif*». La correcta adición del morfema '-o' de masculino para palabras acabadas en alemán en consonante es la norma (independientemente de otras posibles incorrecciones): «*das Abonnement*»/*«*el abonamiento*», «*der Export*»/*«*el exporto*», «*der Konkurs*»/*«*el concurso*». Lo mismo ocurre para el femenino: con o sin errores ortográficos un término como «*die Konjunktur*» recibe en la forma española el morfema de femenino '-a'.

En lo que a la ortografía se refiere, y si prescindimos del reducido aprecio de que gozan los acentos, la principal dificultad parece residir en los grafemas *c*, *s*, *z*. Además de las características ortográficas diferenciadoras entre el español y el alemán, lo que generalmente añade aceite al fuego de la confusión suelen ser las diferencias en las realizaciones fonéticas entre los distintos países y regiones de habla hispana. No sólo hay alumnos que han pasado por distintos países de hispanohablantes, sino que los profesores con los que han aprendido español pueden haber tenido igualmente procedencias y acentos varios.

Haber pervivido en alguna ocasión la 'k' alemana, bien procedente de una 'k' independiente bien del grupo 'kt', en la palabra española entiendo que se debe más a distracción que a otro motivo. Lo mismo debería entenderse de los pocos ejemplos en que se han mantenido las consonantes dobles.

Los grafemas *c*, *s*, *z* más arriba citados ofrecen, por otra parte, un ejemplo de las diferencias que pueden existir entre el nivel escrito y el nivel oral en lo referente al uso productivo de los cognados. Si las diferencias no afectan al contenido significativo, sí se han de contemplar en el plano de la morfología. Sirva como ilustración el par *recesión*/*«*Rezession*», o las versiones para *racionalización*, *«*racionalización*» o la forma verbal *«*rationalizar*». Mientras que la conversión *«*recesión*» ofrecida en S-IV se tomará en un texto escrito como un claro y poco tolera-

ble error de ortografía, en una conversación las posibles variantes de realización del fonema /s/ o la asimilación entre /s/ y /l/ pueden dar como resultado que en el oyente no se produzca conciencia de error alguno. El caso contrario de la palabra correctamente escrita, pero con una realización oral falsa, también es, lógicamente, posible.

En la derivación, como se ha apuntado anteriormente, la proporción de incorrecciones iba ligada al nivel y dominio del español. Los verbos alemanes en '-ieren', los más abundantes de la lista, dieron en español no sólo las palabras con las formas correctas sino también con la correcta terminación de primera, segunda o tercera conjugación para cada caso. Hubo alguna excepción como «*precisionar» o «*rafinerar». En la derivación adjetiva tuvieron sus problemas. He llegado a la conclusión de que este apartado necesita para en adelante una mayor sistematización.

Como era de esperar las dificultades en convertir correctamente un cognado fueron aumentando conforme iban multiplicándose las diferencias vocálicas, consonánticas y sobre todo las diferencias en el número de sílabas y de letras.

Como se ha dicho desde el principio el uso productivo de los cognados es propuesto aquí como «solución de urgencia». En último término es una forma de hacer virtud de la necesidad. El uso productivo conlleva inherentes peligros de incorrección tanto a nivel de significados como de forma.

La cuestión a plantearse es la de hasta dónde es aceptable la incorrección lingüística en función de la necesidad comunicativa, de la necesidad de emplear todos los medios de que se dispone para superar con éxito una situación comunicativa real. Habrá quien se incline por lo pragmático y opine que se puede prescindir de la estética, si la estética en un momento dado aparece como un estorbo para conseguir el objetivo perseguido. Entre los puristas habrá más partidarios de mantener el peso de la corrección. A su favor tendrían entre otras la observación de que hoy se está descuidando ya lo suficiente la corrección lingüística, empezando por la propia lengua y no sólo entre los jóvenes. Por lo mismo no será cuestión de seguir respaldando esa desidia animando al alumno a superar el miedo a la falta como método para salir de apuros. Por otra parte, los alumnos de especialidades no filológicas, que son la gran mayoría, no estudian las lenguas con fines científicos, evidentemente, sino para comunicarse, para defenderse: mientras están cursando los estudios, para ser capaces de leer la investigación escrita en otras lenguas o para poder completar unas prácticas en el extranjero; cuando lleguen a la vida profesional, y por hablar únicamente del contexto europeo, donde «movilidad profesional» se está convirtiendo en una idea clave de la futura Europa, para comunicarse con colegas de más allá de las fronteras nacionales y, por pragmatismo, para tener más posibilidades de éxito en su profesión.

Pero quizá deba evitarse caer en planteamientos de dualismos excluyentes: purismo frente a capacidad y flexibilidad comunicativa. Por mi parte considero, primero, que el empleo productivo de los cognados, que incluye el factor multiplicativo de derivados y expresiones basadas sobre ellos, supone un enriquecimiento del vocabulario y de la capacidad comunicativa; segundo, que los objetivos de mi didáctica no son solamente animar a utilizar la herramienta de los cognados, sino también dar al alumno el instrumental necesario para evitar los errores. Las incorrecciones, de cualquier modo, van a ser inevitables, pero ni más ni menos que en otros muchos apartados de la utilización de una lengua extranjera.

Bibliografía

Ahijado, M./Aguer, M.: *Diccionario de Economía General y Empresa*, Madrid, Pirámide 1988.

Almeida Feo, D.: «Los préstamos léxicos en el lenguaje médico», en: *Gaceta médica de Caracas*, 10-12, 1981, pp. 493-509.

Becher, H. J.: *Diccionario jurídico y económico / Wörterbuch der Rechts- und Wirtschaftssprache*, München, C. H. Beck 1988-89.

Cannon, E.T.: «Commercial, Legal, and Medical Spanish», en: *Foreign Language Annals*, 16, 3, 1983, pp. 213-215.

Hennet, H./Gil, A.: «Kreative und konventionelle Metaphern in der spanischen Wirtschaftssprache der Tagespresse», en: *Lebende Sprachen*, 1, 1992, pp. 30-32.

Horsella, M./Sindermann, G.: «The Transfer of cognate lexis: In search of facilitating factors in EST», en: *English for Specific Purposes* (Oregon State University), 79, 1983, pp. 8-16.

Moss, G.: «Cognate recognition: Its Importance in the Teaching of ESP Reading Courses to Spanish Speakers», en: *English for Specific Purposes*, 11, 1992, pp. 141-152.

Müschen, R./Bieregel, Y.: «Palabras cognadas alemán-español», en: *Academia*, 3, 1982, pp. 163-182.

Sánchez, C.: *Wirtschaftswörterbuch/Diccionario económico*, Wiesbaden, Gabler 1990/1993.